

La dimensión misionera de Don Bosco

Uno de los grandes acontecimientos de la Iglesia en el siglo XIX - el siglo de Don Bosco - fue el resurgimiento de la conciencia y actividad misioneras luego de muchas décadas de crisis.

El seminarista y el joven sacerdote Juan Bosco estuvo bajo el influjo de esta nueva ola de entusiasmo por llevar el evangelio a quienes no lo conocían, en especial, de África, Asia y Oceanía. Las iglesias de Francia e Italia se distinguieron notablemente. Fue una empresa verdaderamente eclesial.

Estuvieron involucrados tanto papas y obispos, como laicos y laicas, lo mismo que religiosas, religiosos y sacerdotes. A la par de la viuda francesa Paulina Jaricot, fundadora de la Obra de la Propagación de la Fe, se puede citar a los Padres Blancos del futuro cardenal Carlos Lavigerie, a María Javouhey y sus hermanas de San José de Cluny, al futuro obispo Daniel Comboni en África Central, o al capuchino Guillermo Massaia en Etiopía, más tarde también cardenal.

Circulaba mucha literatura sobre las misiones, la labor -incluyendo aventuras- y martirio de los misioneros. Destacó, entre varias, la revista de los Anales de la Propagación de la Fe, cuyo original francés se llegó a traducir a 19 idiomas.

Inquietudes personales de Don Bosco

En **1834** Juan Bosco, con 19 años, es estudiante del secundario, en Chieri. En ese momento podemos identificar un primer vestigio de su vocación misionera, en el año de su crisis vocacional, antes de su ingreso al Seminario. Gregorio XVI es Papa desde 1831. Con él hay un fuerte impulso misionero en la Iglesia.

Juan conoce los *Anales de la Propagación de la fe y las Cartas Edificantes* de la misma institución (MBe vol. I, p. 271).

Entre **1840 / 41**, el clérigo José Burzio y los Oblatos de María influyen en Don Bosco desde su último año de Seminarista en Chieri. Piensa en hacerse religioso y partir con ellos a América. Estudia el castellano. Ya en Turín, en el Convitto empieza a aprender el inglés. Los Oblatos habían partido a Birmania, en la India, desde el 1839 (cfr. MBe vol. I, pp. 401. 407).

1841 / 44 es su período en el Convitto. Allí se vive un clima misionero. Sin embargo, Don Cafasso le dice un rotundo no a sus aspiraciones misioneras. Ve en Juan una vocación para los jóvenes. Además, constata que su salud no le permitiría emprender un viaje marítimo (MBe vol. II, p. 163).

1848. Santiago Bellía, alumno del Oratorio, trae los *Anales de la Propagación de la Fe y La Infancia Misionera* para fomentar el clima misionero en Valdocco. Don Bosco los utiliza en "*Il Cattolico Istruito*" (1853) y en "*Il mese di maggio*" (1858). (MBe vol. III, p. 383).

Se relaciona con el P. José Ortalda difusor de la Obra de la Propagación de la Fe y con el Padre Alejandro Lana, autor del libro *Museo de las Misiones Católicas*. Entretiene a los muchachos del Oratorio con narraciones sobre las misiones y, entre ellas, las de la Patagonia. Varias veces dice a alguno: "Si yo tuviera muchos sacerdotes y clérigos... los mandarí..." (cfr. MBe vol. III, p. 383; vol. IV, p. 327).

En **1854** Juan Cagliero, de 16 años, enferma gravemente. Don Bosco tiene una visión junto a su lecho: figuras de indígenas, en las que Don Bosco prevé el futuro misionero del adolescente. Más tarde los Identificará con Patagones y Fueguinos.

La Beatificación (**1862**) y Canonización (**1867**) de los 205 protomártires japoneses genera un clima de gran entusiasmo en Valdocco

El **26 de julio de 1864** se expide el "Decretum Laudis" a la Congregación Salesiana: o sea, su primer reconocimiento oficial por parte de la Sede Apostólica. En diciembre de ese año Daniel Comboni, que venía de África, visita el Oratorio. Una influencia electrizante. Más tarde pediría a Don Bosco misioneros para el Cairo. (MBe VII, 701-703).

Lo mismo hizo el cardenal Carlos María Lavigerie quien envió varios estudiantes africanos a Valdocco y a Niza (MBe IX, p. 789; XI, p. 359; XIII, p. 110).

En **1869** se aprueba la Sociedad Salesiana, y al año siguiente la llegada de muchos obispos misioneros para el Concilio Vaticano I es aprovechada por muchos de ellos para pedir la presencia de los Salesianos: Savannah en USA, Argelia, Etiopía, Australia, China... Se sabe que la Congregación Salesiana es una Congregación misionera, así la ha hecho conocer Don Bosco. No falta significativas visitas de padres conciliares a Valdocco. (MBe IX. 790-791).

Además de tales factores externos, alrededor de 1870 y 1871, Don Bosco tuvo un sueño misionero. (Tendrá otros cuatro en 1883, 1885 (dos) y 1886). Se trató de una visión donde habitantes descriptos como salvajes crueles mataban a unos misioneros que se querían acercar a ellos. Sólo la posterior aparición de unos misioneros, que Don Bosco en su sueño identificó como misioneros salesianos, logró que ellos los recibieran y los escucharan bondadosamente. Los misioneros se les acercaron con rostro alegre, precedidos de un grupo de jóvenes y con el rosario en la mano. Don Bosco lo consideró un presagio y comenzó a pensar de qué país se trataba.

De sueño a realidad

Alrededor de **1875**, la Congregación Salesiana tiene 64 Profesos Perpetuos, (en 1870: 28); 107 Profesos temporales, (en 1870: 33); y 85 Novicios (en 1870: 41). Don Bosco y los salesianos tienen un gran prestigio. Crece el número de colaboradores cercanos y de amigos de la obra; hay una amistad especial de Pío IX, quien también tiene una gran preocupación por las Misiones. Todo esto impulsa a lanzarse fuera del Piamonte y de Italia, a pesar de la oposición de obispos, como el de Turín, que no lo veían oportuno, dada la escasez del clero local en ese momento.

El Proyecto de las Misiones en la Patagonia Argentina había comenzado en 1874, al relacionarse Don Bosco con el cónsul argentino en Savona, Juan Bautista Gazzolo. Éste es un ex-capitán de la marina sarda que había emigrado a la Argentina. El Presidente Domingo Faustino Sarmiento lo envió a Savona como cónsul de Argentina, con la orden de promover la inmigración. Allí conoció a los Salesianos y a Don Bosco, en Alassio y Varazze. Propuso a Mons. León Federico Aneiros, Arzobispo de Buenos Aires, que los salesianos se hicieran cargo de la atención pastoral a los emigrados italianos. Se responsabiliza de hacer todos los trámites entre las dos partes.

A su vez, el Padre Pedro Bartolomé Ceccarelli, del clero secular, fue encargado de acompañar el traslado a la Argentina del cadáver de Mons. Mariano José Escalada, Arzobispo de Buenos Aires, que había muerto en el Concilio Vaticano I. Se queda allí y llega a ser párroco de San Nicolás de los Arroyos. Conocía a Don Bosco y a los salesianos en Italia. Promueve la llegada de los mismos a su parroquia.

Don Bosco descubrió que los indígenas del sueño misionero de 1871/72 eran los de la Patagonia y Tierra del Fuego, y también los de la visión junto al lecho de Cagliero, moribundo en el 1854. (MBe vol. X, p. 1163-1165), y en 1875 se van dando algunos pasos para concretar el sueño:

- **27 enero:** Anuncia, por primera vez en público, a los capitulares y a los directores y demás salesianos, que está pensando en aceptar esa solicitud de Argentina.
- **29 enero:** Un golpe de escena. El Cónsul Juan Bautista Gazzolo vestido de gala, entra al patio del Oratorio y sube al estrado donde están los superiores del Capítulo Superior y da lectura a las cartas de solicitud a todo el personal de la Casa reunido para el efecto. El entusiasmo enardeció los ánimos a tal grado, que hasta los más indiferentes se sintieron

motivados por el viaje misionero. Fue como una corriente eléctrica que estremeció a todo el mundo.

- **5 febrero:** Circular de Don Bosco en la que anuncia la opción por Argentina y pide voluntarios. Enseguida se va a visitar a Pío IX y al Cardenal Prefecto de Propagación de la Fe, para pedir su parecer. La audiencia pontificia es del 22 de ese mes. Cuando recibe la aprobación, se organizará en detalle la expedición, mediante la ayuda de los bienhechores del Oratorio.
- **11 de noviembre:** celebración de despedida en Turín de los misioneros, oportunidad en que Don Bosco les da una serie de "Recuerdos" o consejos escritos, y del puerto de Génova el 14, llegando a Argentina un mes después, el 14 de diciembre de 1875.
- **1876** El 80% de los Salesianos está dispuesto a viajar a las misiones, cuando Don Bosco lo desee.

¿Por qué terminó eligiendo la Argentina como el lugar indicado en su sueño? Fueron varios hechos favorables. Llegó la invitación avalada por autoridades civiles y eclesiásticas. Asimismo, la Patagonia era descrita entonces como un lugar inhóspito, habitado por "salvajes gigantes", que Don Bosco identificó como los protagonistas de su sueño.

En Argentina, además, vivían millares de emigrantes italianos que necesitaban igualmente atención religiosa. También pensaba que sus salesianos allí se encontrarían bien entre sus paisanos y tendrían una base desde donde poder movilizarse para trabajar entre los nativos, y adonde poder regresar, de vez en cuando, para renovar fuerzas. También soñó que los centros educativos salesianos sirvieran para la educación de los jóvenes indígenas, quienes, más tarde, fueran sacerdotes y evangelizadores entre su misma gente.

En Buenos Aires tomarían a su cargo una parroquia de italianos y un colegio de muchachos, San Nicolás de los Arroyos. Pero simultáneamente su mirada se dirigía hacia el sur, donde vivían los aborígenes en situaciones muy precarias.

Pasos que continúan

En **1877** Partirá a Montevideo, Uruguay, la primera expedición de las Hijas de María Auxiliadora, a sólo 5 años de su fundación. Al frente van Don Santiago Costamagna y la Hermana Ángela Vallese. En Mornese se da un clima similar al de Valdocco ante la posibilidad de emprender el mismo camino de sus hermanos misioneros y la madre Mazzarello en expresar su pasión por la evangelización y formación humana y espiritual de las familias y las niñas de América. La misma edad de las hermanas que partieron a América (son 6 hermanas, con un promedio de edad de poco más de 20 años...) muestra la confianza que tenía la madre en sus hijas.

La Congregación Salesiana emprendió, con el lanzamiento misionero del 1875, el camino de su definitiva universalización, hallando así la plena expresión de su carisma pastoral.

A partir del epistolario con sus hijos de América, Don Bosco identifica con las palabras "espíritu salesiano" todos los ricos valores de su pedagogía, de su acción pastoral, de su espiritualidad salesiana, tanto religiosa", presbiteral, como laical, a manera de nuevo y definitivo testamento paterno.

A partir de textos de Alejandro Hernández y Fernando Peraza Leal, Boletín Salesiano de Centroamérica y libro "Iniciación al Estudio de Don Bosco"